

# LA TERTULIA.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y DE ARTES.

MOVIMIENTO CONTINUO.

RESPUESTA AL PORVENIR.

En el periódico sevillano, titulado el Porvenir, acabo de leer un artículo en contestación al que publiqué en la Tertulia con el epígrafe de *movimiento continuo*. Suma estrañeza me ha causado la manera de tratar el asunto de que se ocupa. En lugar de rebatir el fondo de mi argumentación, que esencialmente consistía en no reconocer en las máquinas principio alguno de fuerza, sino medios de transmisiones, modificaciones etc.; en vez de destruir las pruebas malas ó buenas que en apoyo de mi opinión aducía, y de procurar hacer ver que de las máquinas podría brotar ese agente que ha encontrado el señor de Palomino, se desvía de este camino llano y sencillo, en donde yo aguardaba á los defensores del prodigioso invento de que se trata, y contentábase solo con hacer de otros grandes descubrimientos deducciones favorables á su propósito. ¿Pero de qué modo?

Hé aquí á lo que en breves palabras se reducen todos los racionios y argumentos del citado periódico. Y por cierto no me parezco en esto al articulista sevillano, que no ha tenido la franqueza de presentar los míos. Dice así:

Antes de Copérnico, creía innegable todo el mundo el sistema de Ptolomeo, segun el cual, los astros giran en torno de la Tierra describiendo sus respectivas órbitas, y sin embargo mas tarde hizo aquel astrónomo italiano una revolucion en el sistema planetario, siguiéndose hoy el suyo como el único verdadero.

Tambien cuando se habló de antípodas, agrega el referido articulista, burláronse generalmente de la opinion que sustentaba un célebre eclesiástico.

Por último, sin echar la vista muy atrás, añade, se ve á Cristóbal Colon, rechazado de casi todas las capitales principales de Europa, y sufriendo en ella el desprecio de los sabios de aquella época, porque no se comprendía que mas allá del Océano que se descubria hubiese otra parte del mundo con la que enriqueció la corona de Castilla; y sin embargo el célebre genoves, inspirado por la providencia, clavó su triunfante bandera en la isla española.

Consecuencia que de aquí deduce el Porvenir, ¿no podrá suceder muy bien que haya un ejemplo mas que presentar á los ya citados? Es decir que en el concepto del diario sevillano, el haberse creido falsas ciertas teorías y opiniones, que mas tarde resultáran ciertas, da motivo á pensar que aun cuando se repunte hoy irrealizable el pensamiento del señor Palomino, tal vez en lo sucesivo nos convenzamos todos de su certeza.

Poco á poco, amado cólega. No pequemos de ligeros en esto de hacer deducciones; porque de lo contrario valiéndonos de argumentos de esta naturaleza, nos esponemos á creer hacedero todo lo mas absurdo y disparatado. Las mismas razones pueden alegar en favor suyo los que creen en la existencia de la piedra filosofal. Segun esto mañana puede cualquiera salir con la idea de que ha encontrado un medio de hacer un viaje á la Luna ó al Sol, y por muy absurdo que fuera tal proyecto, podría el Porvenir juzgarlo realizable, haciendo iguales reflexiones. ¿Quién le quitaba esclamar ¡tal vez suceda ahora lo que acontecia á Copérnico y á Colon!? Pero quizás nos replique á esto el precitado periódico. —¿Carecemos acaso de sen-

tido comun? No se distinguen por ventura las cosas que puedan ser dudosas y discutibles, aun cuando les favorezca la opinion general, de aquellas completamente absurdas, y sobre las cuales no cabe linaje alguno de duda? Muy cierto que es así. Y precisamente por lo mismo no pueden compararse los ejemplos arriba citados con los del movimiento continuo.

Con efecto en punto á sistemas planetarios hanse imaginado diversas hipótesis, y como tales nunca tienen el grado de certidumbre de una verdad matemática, siendo mas admisible la teoría de Copérnico, porque mejor explica los movimientos de los cuerpos celestes, á la manera que entre las teorías ó hipótesis acerca de la luz creadas por los físicos, se ha preferido la de las ondulaciones y desechado la de las emanaciones, que Newton imaginó, por no ser propias para dar cuenta de algunos fenómenos, como el de las interferencias y el de la polarizacion. Y adviértase que el sistema de Copérnico, conforme al cual ocupa el Sol el centro del sistema planetario, no era del todo nuevo, pues es fama que muchos siglos antes ya lo habia concebido Pitágoras. Mas no era dable al gefe de la secta itálica demostrar y desarrollar esas grandes teorías, en tiempos en que las ciencias exactas estaban todavía en la infancia. ¿Pero es lícito comparar este ejemplo con el del movimiento continuo? Ni Pitágoras, ni Copérnico contrariaron con sus hipótesis las leyes de la naturaleza, sino que recorrieron á los hombres el velo que se las ocultaba. Igual consideracion es aplicable á la idea de los antipodas. No se trataba de crear algo de la nada, sino de explicar lo ya existente. El último ejemplo, es decir, el del descubrimiento de las Américas por Colon, no tiene nada de comun con el de que se trata, pues que en primer lugar en nada es contrario á la naturaleza, como lo es intentar producir un movimiento constante con el auxilio de un aparato mecánico; y además, porque no estaba probada la imposibilidad de existir otras regiones mas allá del Océano que descubria nuestra vista; antes bien las noticias del nuevo mundo las halló Colon en Aristóteles, Diodoro Sículo, Claudio Eliano, y otros varios autores de la antigüedad, así griega como latina. Hay mas; los cartagineses navegaron á América, y esta navegacion fué vedada por el senado de Cartago, temeroso de la despoblacion de la república. Estas noticias las puede muy

bien leer el *Porvenir* en un M.S., del que tiene copia el muy erudito D. Adolfo de Castro, y que existe en la biblioteca de la Catedral de Sevilla. En él juntó Don Fernando Colon cuanto los griegos y romanos dijeron acerca del nuevo mundo, que descubrió tantos siglos después su padre. Tambien es sabido que el célebre marino buscaba por el occidente una nueva ruta para el oriente.

Mas como quiera, díganos el diario sevillano cuáles fueron las razones que en contra de esos descubrimientos alegaron los incrédulos de aquellos tiempos, y para juzgar con acierto póngalas al lado de las manifestadas por todos los mecánicos en contra del proyecto irrealizable de obtener por medio de máquinas el movimiento continuo, y haga despues las comparaciones que guste.

Afirma el mencionado periódico que el señor don Alberto Lista no juzga imposible el proyecto del señor Palomino, atendido á que dicho movimiento existe en la naturaleza. ¿Y quién ha negado su existencia? ¿Quién es tan ignorante que la desconozca? ¿No vemos todos que jamás cesan las corrientes de los rios? ¿No sabemos que giran de continuo los planetas, describiendo sus inmensas órbitas? ¿No está constantemente agitada la atmósfera que rodea al globo?

Pero es esta por ventura la cuestion? ¿Se trata acaso de buscar en la naturaleza lo que ya existe? ¿ó de crear el hombre por medios mecánicos esa fuerza que ha de obrar incesantemente?

Si el *Porvenir* quiere ocuparse de esta cuestion y ventilarla como se merece, rebata mis argumentos y no se pierda en un campo de conjeturas á donde me he visto obligado á seguirle bien á mi pesar; y si su modestia no le permite dilucidar este punto científico, confíe el encargo al señor Palomino, que á mas de ser el interesado en este asunto, puede tal vez mejor que ningun otro dejarme completamente confundido.

No concluiré este artículo sin hacer notar lo peregrino de otro argumento del *Porvenir* para probar que no se ha dejado alucinar. «Muy buena, dice, podrá ser la opinion del señor J. R., pero como no tenemos el honor de conocerle, nos decidimos abiertamente por la de su respetable amigo, que posee toda nuestra confianza.» Primeramente ha de saber que no es sola mi opinion, sino la de todos los gran-

des mecánicos; y además que no la he emitido *ex cathedra*, sino presentando las pruebas en que me apoyaba.

Mas, según veo, para el citado periódico hasta lo de *magister dixit*, aun cuando se den fuertes y luminosas razones en contra. Es decir que antes de asegurar si es ó no cierta una idea, es preciso conocer la persona que la emite: las pruebas para nada sirven; la autoridad es superior á la razon.

Pero yo, que pienso de muy distinto modo, no me curo de los nombres, sino de los raciocinios; y así para dar fuerza á mis objeciones no dije por cierto que era profesor de mecánica en el Conservatorio Nacional de Artes, porque en mi entender nada importaba esto al asunto que se ventilaba. Digo, pues, con un famoso filósofo de la antigüedad: *Soy amigo de Platon, pero mas amigo de la verdad.*

J. R.

## SOBRE UNA PAPELETA DE TOROS, ESCRITA EN CULTO.

Allá en tiempos de antaño, cuando por el mundo andaban Gongora y sus secuaces, cierto poeta quiso imitar el lenguaje tenebroso y habilónico, que entonces estaba en uso; y para ello escribió un soneto, donde juraba y perjuraba abandonar la sencilla y elegante claridad del habla castellana, y tomar por modelo las *soledades* del cisne cordobés, á las cuales daba el exótico nombre de *solitudines*. He aquí el principio:

*Putulando de culto, Celio amigo,  
Minotaurista soy desde mañana:  
Dercluquo la frasi castellana,  
Vayan las solitudines conmigo.*

Pues bien: en la inmediata ciudad del Puerto de Santa Maria, se ha publicado una papeleta de toros para el domingo 3 de setiembre; y en ella no hay otra cosa mas que palabras y frases estravagantes, en todo imitadas de las que solian poner en sus escritos los poetas gongorinos. Véase como empieza este parto de los delirios humanos:

«La dominical fiesta y vespertino recreo con que la empresa de enciclopédicas funciones obsequia al publico su favorecedor, si durante el curso acostumbado del carro de Faeton y alba cuadriga de Febo, permanece encadenado el elemento *antipoda* de estas funciones...»

Después de palabras tan desusadas y estrambóticas pudiera muy bien haber exclamado el autor de tales saudeces:

«Ni me entiendes, ni te entiendo,  
Pues cádate que soy culto.»

Continua la papeleta de toros en estos términos:

«Para dar principio á la funcion, se oirá el vibrante eco que el Noto produce en la combinacion metálica....»

Este eco vibrador, producido en la combinacion metálica, nada menos que por el Noto, me recuerda lo que dijo cierto antiguo poetilla, autor de mil estravagancias de este linaje: el cual como obligado por una dama, imán de sus sentidos y potencias, y norte de sus ansias y suspiros, tuviese que componer unos versos celebrando la hermosura de un arroyo y como hubiese visto que era cosa muy frecuente por los ingenios de su siglo llamar á los rios *sierpes de cristal*, *serpientes murmuradoras* y darles otros nombres aun mas ridiculos y desatinados; echó mano de una metáfora endiablada, cual fué decir que aquel arroyo que mansamente se deslizaba entre las flores se asemejaba á un violin sonoro. Hé aqui los versos:

«O dulce bien de mi vida,  
a quien una tarde vi  
en la muy preciosa orilla  
de un muy sonoro violin.»

Prosigue luego el autor de la dicha papeleta en su lenguaje habilítico y confuso, diciendo:

«En seguida se dara suelta á un bruto cornipotante y patihendido que con su fiera, y no desmintiendo su origen de aquellos que el Emperador Julio César alanceó, cuando conquistó nuestro suelo á los hijos de Pompeyo; se lanzará á la intrépida turba que impávida burlará su impotente ira, desarrollando todos los conocimientos adquiridos en la sublime escuela de nuestras notabilidades toteras.»

Después de este trocito que pica en historia, viene lo mejor de la tal papeleta: es decir

«LOS JUEGOS EN JALDAS»

«invencion importada de la Armenia: se pondrá en ejecucion por la decuria trepidante, ó decena

enfaldada, que colocados en supina posición serán extraídos de entre las puertas de la plaza y puestos horizontalmente y aguardarán la señal para dirigirse como puedan á apoderarse de los dos vivientes pal-mipedos plumizos que estarán fijos en el centro del pavimento, premiando á los dos aprehensores con 40 rvn. por cada uno de los dichos matizados y acuáticos bipedos.»

¡Bendito seas mil veces, autor de tan célebre, desatinada y tenebrosa papeleta! Tu renuevas los felices tiempos en que los poetas llamaban *fragantes obeliscos* á las flores, *vulgos floridas* á los jardines, *crisiales* musicos y *aves de plata* á los arroyos! A ti solo es dado acabar tu papeleta con palabras tan altisonas como las siguientes:

«Otro juego radiante tendrá lugar cuando Apolo, escondido en el ocaso, dé lugar al tachonamiento del celeste hemisferio y consistirá en la salida del carro de la hermana de Erebo ó hija de Demogorgones, que girando al derredor del aniteatro producirá en su curso multitud de brillantes chisperias, coloridos y nevados fuegos, destellos luminosos, tonantes serpentinales, luces de bengala, clavellinas matizadas y otras varias combinaciones, con que un celebre profesor pirotécnico trata de mostrar sus adelantos en tan polvoroso y misto arte.»

Envidiente los mas elocuentes oradores de la antigüedad griega y latina: tu nombre debe volar de hoy mas de gente en gente, y no permanecer oculto por mas tiempo en la ciudad y gran Puerto de Santa Maria. Salga, pues, á la luz del sol para admiracion del mundo, ya que has dado un tan celebre modelo de papeletas de toros, que de hoy mas sera imitado por todas las ciudades, villas y aldeas que componen la insigne nacion española. Y aunque haya algunos que te digan como al mono de Maese Pedro, cuando enseñaba sin luz alguna las figuras de la linterna mágica á los otros animales:

¿De qué sirve tu charla sempiterna,  
Si tienes apagada la linterna?

Desprecialos; porque solo van guiados en sus murmuraciones por la envidia, enemiga mortal de todos los buenos ingenios. No echés en saco roto este consejo de tu humilde criado y admirador.

EL CABALLERO DE LA TENAZA.

## CORRESPONDENCIA

DE DOS AMANTES A ...

Silvestre Alcornoque el Zorro, y Juana Respingo la Gata, ambos naturales de un pueblo de la Sierra, se amaban como dos gorriones, aunque á hurtadillas de los padres; los cuales le daban á la novia de contrabando tres tomas de acebuche por mañana, tarde y noche. Mal avenida la niña con el vapuleo, determinó pasar á una capital de provincia en calidad de sirviente. Despidióse de su novio, armó una gritería á prueba de sordos, y montándose en un bergantín cuadrúpedo salió del pueblo dejando un reguero de lágrimas como pellejo de vino con salidero.

Su futuro la perdió de vista subido en la copa de un pino, y á los diez días recibió en un pedazo de papel mugriento, noticias de la llegada de su dueño querido: esta carta se ha extraviado, pero segun dicen era de poco interes, así que damos la siguiente contestacion como primera.

### Carta primera.

DE SILVESTRE A JUANA. (1)

Cuando recibí la tuya,  
Juana de mi corazón,  
me dió er mecamito alegron  
que á un potro un jase de saya.

Vila, y como una centeya  
de ligero, la agarré,  
y aluego la patré  
y me arreborqué con eya.

Y por supuesto en seguia  
coji, chata, y berreando  
se la yevé, y respingando,  
á mi hermana, que es leia.

Y como tiene aquer pico,  
aquel aqué, grasía y toó,  
toita me la leyó.

(1) Esta carta fué publicada en la Alborada, periódico de literatura que se publicó en esta ciudad, y la insertamos para dejar completa la coleccion.

y yo me quedé estatico.

¡Ya eres tú guena largarta!  
¡bien que te esplicas, tontona!  
¡dime, dime, arma é mona,  
quien te soplo aqueya carta?

¡Ay! aunque yo soy mu rúo  
sé que er cariño te sopla,  
pos como dise una copla  
la ausiensa da lengua á un mítio.

La ausiensa yo tambien siento,  
pos estoy denque te siste,  
jecho un poyino de triste  
y regorvio por drento.

Y mira estoy tan así,  
que ya no jago mas, chica,  
que abrasar á mi horrica  
acuerdándome de tí.

Mis agayas tolondrones  
se hacen al irte á mentá,  
Juana, y comiense á yorá,  
lágrimas... como melones.

¡Ay! ¡quién te viera ahora endina  
arremangá con salero,  
cantando en er fregaero  
ó barriendo la cosina!

¡Úil! ¡quién fuera ¡cachiporras!  
ahora con tiento cayáo  
y te tirára un bocao  
en la mesmitas pinsorras!

Er rabo de la paleta  
por ser tuyo lo hecara,  
y no pudiendo tu cara  
mas que fuera una chancleta.

¡Ay Juana! yo no descanso,  
esto es rabiá sin mordé,  
yo no quisiera queré,  
Juana, porque soy mu ganso.

Por causa e tu mare, siento  
que tomaste la del humo,  
y un dia Juana me ajumo  
y á tu mare la reviento.

Ahora esta tiesa conmigo,  
á mi no me jase er bú,  
¡está tiesa? po salú  
no se me da un cabrajigo.

Y toito fué poique yo,  
Juana, le ije... «Ña Curra,  
mándeme usté por la burra  
de su hija.» Y eva que no.

«Ña Curra no seasté así...»  
¡jablé bien ó ¡jablé mal!

Juana dílo tú, animal,  
saca la cara por mí.

Y ayer á las oraciones  
pasaba yo por su láo  
y me dijo «espardíyáo»  
y yo le dije «pitones.»

Pero dejemos la rina,  
sabrás como doña Rosa  
Perales la Vaniosa  
la pobre está ahora con tiña.

Juana, ayé me mordió un perro;  
y á tu prima la *Cazurra*  
se le ha morío la burra,  
y á seño *Cuco* er becerro.

Y, cuando me escribas, Juana,  
dime, lo que pasa en esa;  
ayer tu hermana Teresa  
achocó á Perico *Rana*.

Está que tira bocaos  
*Cabríta* con su mujé,  
y le puso negro ayé  
er saco de los pecaos.

Ogaño estoy con er trillo  
del ladron de seño Blas,  
¡ah! Juana di como estás  
de aqueyo y del lobanillo.

Con que me voy, Juana mia,  
que er burro se fué á los riscos  
y está liaó á mordiscos  
con la burra de tu tia.

Juana, adios: escucha Juana,  
que no me orvies por Dios.  
Mira, tú y yo semos dos,  
porque nos da la real gana.

¡Ah! Juana, que yo no vea  
que pones en er papé  
A DON SIRVESTRE... ¡paqué?  
Sirvestre solo y jarrea.

Adios, Juana sin segundo,  
coroso de mi queré,  
reconcomio de mi aqué,  
sé tu firme como er mudo.

Si no eres firme me jundo  
en er rio como un cachorro  
ó me egüeyo con er porro.  
Con que sé fino y contante  
con tu siempre fino amante,

*Sirvestre Alcornoque er Zorro.*

## BIBLIOGRAFIA.

LA RECONCILIACION, *imágenes morales, compuestas en verso por don Pedro José de Contreras, con el objeto de que aprendiéndolas de memoria los niños desde sus primeros años graben, insensiblemente en sus tiernos corazones las máximas religiosas, sociales y de legislación que contienen, á fin de que algun día puedan ser útiles á la sociedad y á ellos mismos.*

Decía el discretísimo caballero (y no de la Tenaza) don Diego Hurtado de Mendoza, en cierta epístola que dirigió al autor de una obra pésima: «Vuestro libro no solamente es bueno, mas aun bonísimo. La razón es esta... Si lo bueno de este mundo es alegrarse y holgarse ¡cuán bueno será el que da materia para que los otros se huelguen y alegren, y cuánto mas bueno lo que alegra y hace holgar, y cuánto mas os habeis de holgar vos que nos habeis hecho tanto bien con vuestro libro que jamás hombre lo leerá por descontento que esté que no se alegre y ria mucho de él!»

Esto mismo podemos decir nosotros del poemita *La Reconciliacion*, obra escrita con propósito de ilustrar á los niños. Es cierto que algunos criticos envidiosos y descontentadizos han dado en la flor de decir que tal opúsculo ni está compuesto en verso ni en prosa, sino en unos rengloncitos largos y cortos, que participan de las cualidades de uno y otro género de escritura. Empieza de este modo el canto único de la *Reconciliacion*:

La estensa superficie de este globo,  
Que tantos hombres acoge y sustenta,  
No es una patria comun y dichosa,  
Si una mansion de locos sin cadena.

Luego que el albedrio libremente  
Del racionio dirige las riendas,  
Y equivocando por el mal ejemplo  
De los que le preceden la carrera  
De vicios impulsado, le conducen  
Dentro de laberintos, de malezas  
Y precipicios de aspecto horroroso,  
Precursores de suerte muy funesta.

Como verán nuestros lectores, al autor se le dispara de cuando en cuando la máquina de hacer versos, y le salen algunos tan largos que se atreven á competir con aquellos tan célebres que dicen:

Era tan grande el viento,  
Que se apagaron las velas del Santísimo Sacramento.

De esto murmuran los criticos ignorantes, pero los hombres discretos lo alaban fundándose en que lo que abunda no daña. Los versos de la *Reconciliacion*, se asemejan á una pobladisima ciudad. Los mas iguales son las casas, y los descompasadamente largos las torres que se levantan sobre los demás edificios. ¿Habrá quien diga que las torres no hacen aparecer hermosísima á una ciudad, vista desde lejos? Pues lo mismo son los versos de la *Reconciliacion* que caminan fuera de medida:

La comparacioncilla tiene gala;  
Y aunque lo diga yo, no ha estado mala;

Tambien se burlan algunos necios de los grandes pensamientos filosóficos que se encierran en las páginas de tan donoso poema. Pero esto es sin razón; y si no, la prueba al canto:

Cuál de tantos objetos primordiales,  
Que con la mineria en confluencia  
Forman los materiales elementos,  
Partos todos felices de la tierra,  
Que la industria elabora, ó transformados  
Por la análisis sabia de las ciencias  
Usan las artes, todos los oficios,  
Y la navegacion perita y diestra,  
Que los recambia en comunicaciones  
Con las distancias aun las mas estensas  
Que los gira el comercio, y circulando  
Surte sus mecanismos á la pesca.

¡Qué hermosura de imágenes! ¡cuán grandes pensamientos! ¡qué sencillez en la diction! ¡qué elegancia y fluidez en los versos! ¡Aqui nada tiene ya que envidiar nuestra lengua á la de los vándalos! Es cierto que solo el mismo Demonio podrá entender lo que se intentó decir en tales versos; pero yo á eso respondo que lo bueno y sobre todo lo sublime no está al alcance de los entendimientos vulgares.

Tambien el autor ha variado de cuando en cuando de metro, para hacer mas agradable á los niños su poemita. Véase una muestra:

Del maldito murmurar  
nace la calumnia atroz,  
que se debe graduar  
mas criminal, mas feroz  
que la infamia de robar.  
Pues con la restitution  
el robo se neutraliza,  
mas de la propalacion  
que en el vulgo se desliza  
no cabe reintegracion.

La filosofia que se encierra en estos versos es dig-

na de la admiracion de los hombres mas sabios del universo. Vengan aqui Aristóteles y Platon, con Séneca y el Boecio. Aqui los aguardo para decirles: *Ustedes, amigos míos y filósofos de tres al cuarto ó de en seis maravedis dos, ustedes, repito, mucho alcanzaron en las ciencias morales; pero seguramente no supieron de la misa la media y dejaron el rabo por desollar; ¿A que ustedes jamás averiguaron que la restitucion neutraliza el robo? Pues, señores, si ustedes no se hubieron apresurado á dejar el mundo, á la hora presente irían camino del sepulcro con las caras cuidadas de vergüenza, al ver que un sabio que no es griego ni romano, es decir ni carne ni pescado, ha sottado una sentencia que ustedes ni aun sospecharon. Pues, amigos míos, por eso es bueno rivir para ver.*

Prosigue el autor de la *Reconciliacion* diciendo:

La humanidad se estremece,  
y gime la sociedad;  
la ignorancia se embrutece;  
y en pavorosa ansiedad  
llora el sabio, y el mal crece.

Tiene razon el autor de este poema. La ignorancia se va embruteciendo de día en día; y, si no, á la prueba me remito.

Los grandes pensamientos se encuentran á cada paso en la *Reconciliacion*. Hé aqui sin duda el bueno entre los mejores.

Un hombre ilustrado es hombre:  
Un estúpido, animal;  
La comparacion no asombre.

Esto dice el autor: y al ver tales versos, no podrán menos de decirlo tambien y con sobrada justicia nuestros cándidos lectores.

Por lo visto, se deduce que este poemita es cosa muy buena, porque hace reir estraordinariamente: que tiene varios defectos como las obras de los demás sabios; y que si bien por lo desentonado de sus versos, conspira contra los oidos de sus lectores, y por sus reflexiones y graves pensamientos contra el buen sentido, es la *Reconciliacion* un folleto que se puede poner sin recelo alguno en las manos de los niños que no saben leer, como se dice en la comedia de *los dos Preceptores*. De esto ningun perjuicio se les seguirá, mayormente cuando tan santa y buena ha sido la intencion del poeta.

EL CABALLERO DE LA TENAZA.

## PLAZA DE MINA.

**Las lluvias tan frecuentes en estos dias,** han alejado de la plaza de Mina á las hermosas gaditanas que de noche solian frecuentar aquel paseo. Sabemos que algunas han echado terribles maldiciones contra el descortés invierno que tan impensada y estemporáneamente ha tenido la amabilidad de visitarnos este año.

A tal asunto es fama que han compuesto las coplas siguientes:

Invierno de los demonios,  
que con tus lluvias malditas  
las esperanzas nos quitas  
de anhelados matrimonios.  
Maldigate el cielo, amen,  
pues con recio vendabal  
escondes á la vestal,  
y á las huris del Eden.

Murieron ya aquellas minas  
que encontraba nuestro amor:  
¿y no hay, invierno traidor,  
quién te mande á Filipinas?

¡Venganza! juntas clamemos  
las que en Mina paseamos:  
las que en la plaza encontramos  
ilusiones que hoy perdemos.

Mas aguarda, invierno vil,  
nuestra venganza horrorosa,  
cuando en un lecho de rosa  
nazca en oriente el Abril.

La flor que oculta en la tierra  
por tantos meses tendrás,  
en nuestra sien la verás,  
como triunfo de la guerra.

Y los jazmines y rosas,  
prendas de amor y de celos,  
los conservarán tus hielos  
para hacernos mas hermosas.

**En la calle del Marzal, junto á la antigua casa de baños,** se halla una muestra que contiene la inscripcion siguiente:

### AVISO

**Calle del Marzal n.º 114  
se reparte leche de burras.**

Un amigo nuestro, hombre de muy buen humor, ha compuesto unas redondillas ó cosas que lo parecen,

dirigidas al autor de semejante muestra. Dicen así:

¿De dó llegas? ¿de qué partos?  
¿en qué piensas ó imaginas  
cuando leche de pollinas  
tan francamente repartes?

A consumirla en un día  
verás cuan ligeros vienen  
los muchísimos, que tienen  
con los burros simpatía.

Y el juicio habrás de perder  
mirando á tantos llegar,  
por si pueden alcanzar  
la dicha de *emburrecer*.

Ventura tal, tal tesoro  
sin duda te enviarán  
los que buscando aun están  
la piedra de hacer el oro.

Pues si halló el gran Palomino  
el continuo movimiento,  
a ti se debe el invento  
del arte de ser pollino.

Pues repartiendo sin tasa  
leche de burras á todos,  
llenarás por varios modos  
de nuevos burros tu casa.

**Y van cinco descubridores del movimiento continuo en menos de un año.** Según leemos en el *Barcelonés* cierto individuo, llamado don Tomás Aranaz, acaba de inventar una lamina, donde se ve un reloj perpetuo, una bomba de agua y unos cilindros, como demostracion de los varios usos á que pueden dedicarse las cinco ruedas que componen el aparato, sin ser impulsadas por agua, aire, vapor ó muelles, porque el secreto está en lo interior de las ruedas. El señor Aranaz no ha tenido hasta ahora quien le haya facilitado los mil duros que necesita para poner en ejecucion su máquina; y á este propósito esclama muy alborozada *La Union*, periódico de Sevilla: «Los barceloneses se han mostrado menos jenerosos que los sevillanos en esta ocasion; pues aquel no ha podido hallar mil duros con que costear sus máquinas, y el señor Palomino por el contrario se ha visto asediado por pedidos de acciones para interesarse en su empresa. *Esto no es de extrañar, si se considera la diferencia de carácter de una y otra provincia.*»

Allá va esa flor á los catalanes; pero estos podrán responder al periódico de Sevilla con la copla que sigue:

Si no premian al momento  
en Cataluña, señores,  
á soñados inventores  
del continuo movimiento,

Es obrando con razon,  
y no cual los sevillanos,  
que están tocando á dos manos  
con Palomino el violon.

**Segun prometimos á nuestros lectores damos la solucion a los dos acertijos de nuestro numero anterior. El letrero de la tienda quiere decir:**

**Aquí se afelta á dos cuartos,  
y se pela á cuatro.**

Y el del puesto lo siguiente:

**Se rifan  
dos sandias á cuarto.**

¡Con que pasos tan agigantados camina la ilustracion! el campo todo lo cria, ¡hasta las calabazas sin costuras!

## TEATRO PRINCIPAL.

**EL NOMBRE EN DUDA** (original), pieza en un acto, es una de aquellas que entretienen y hacen reir. Fueron muy aplaudidos todos los actores que tomaron parte en su ejecucion, con especialidad señores Calvo y Fernandez.

**UNA VIEJA** (original), esta comedia tan conocida del público, en la que abundan los chistes y agudezas del inagotable Breton, fue muy bien desempeñada por la señora Baus y Ductos y por los señores Lugar y Pastrana.

Con sentimiento hemos oido decir que se concluyen en este coliseo las representaciones matemáticas, y creemos no sea muy bueno esto por los intereses de la Empresa; pues siendo cierto como se dice la venta de S. A. la Infanta a esta ciudad por algunos dias, en ellos el teatro estaria concurridísimo, cosa muy favorable para los empresarios, á la par que nosotros podríamos gozar por algun mas tiempo, de los buenos ratos que nos proporciona una compañía compuesta de actores de tan buen talento y tan buen deseo como los señores Calvo, Lugar, Fernandez, Cejudo y otros, que tan gratos recuerdos nos dejan.

A. J. N.